

## Catálogo descriptivo de piezas artísticas sueltas de la parroquia de San Juan Bautista (Lanzahíta)

La iglesia parroquial de San Juan Bautista cuenta en su interior con un magnífico elemento artístico, el retablo mayor. Su sola presencia ha ensombrecido a otras piezas y hace que el espectador pierda interés por el resto de obras repartidas por el templo, pero no por ello escasas de valor.

Estas piezas —todas esculturas— se encuentran actualmente integradas dentro de la estructura del retablo, como si hubiesen sido creadas para ocupar la hornacina donde están depositadas. Pero su historia, datos documentales y estilo nos delatan que no fueron creadas para esta finalidad, aunque tampoco se tenga a veces certeza de su función originaria; lo cierto es que se colocaron en este lugar para tapar huecos (después de la destrucción de algunas imágenes durante la Guerra Civil de 1936-39) y por motivos de culto.

Pero, además de estas imágenes referidas anteriormente, dentro de la iglesia parroquial nos podemos encontrar con otras obras: cáliz de plata y cruz procesional, altares de azulejos talaveranos, un sagrario de madera policromado de excelente talla, etc.

Todas estas obras son pequeños restos de la riqueza artística que este templo llegó a poseer en tiempos pasados y que desgraciadamente con el devenir de la Historia, unas veces por enfrentamientos bélicos y otras por causas varias como queda reflejado en los inventarios del Archivo Parroquial, han ido desapareciendo. Una pequeña reseña de obras que están documentadas y de las que se tiene constancia de su pérdida podrá encontrar el lector curioso al final de este pequeño capítulo.

La relación y descripción de las obras que a continuación se señalan son esa pequeña muestra de ese tesoro artístico que el tiempo nos ha legado y nuestra responsabilidad es mantenerlo intacto, cuidarlo y preservarlo para las generaciones futuras.



*Imagen de la Virgen con Niño. Talla gótica S. xv*

## Virgen con Niño y paloma (s. XIV-XV)

Escultura realizada en madera policromada. Se encuentra encima de una peana, de igual material y policromada, posee una decoración de volutas laterales y estrías muy acusadas. Debajo de dicha peana se encuentra una inscripción con la siguiente frase: “María concebida sin pecado original”.

A juzgar por sus rasgos muy hieráticos, los pliegues del manto con poca caída y muy rectos, su mirada un tanto inexpresiva y el bajorrelieve de la peana —cabeza de angelito con alas— que recuerdan los tallados en las medias pilastras de la nave de entrada de la iglesia, podemos suponer que es la escultura más antigua de dicha parroquia, y contemporánea a la realización de ésta, s. XIV-XV.

La obra ha sido restaurada recientemente, devolviéndole su espléndida policromía y colores originales, tanto de su manto azul, como símbolo de pureza, como el rojo interior de su túnica, símbolo de la Pasión y muerte de su hijo que sostiene en sus brazos, pero no se le ha reintegrado la corona que tendría en la cabeza dicha imagen.

Posee una iconografía muy típica del gótico, donde abunda lo anecdótico para crear un ámbito de humanidad en estas imágenes sagradas que nos contemplan desde la lejanía de su divinidad; así consigue este efecto poniendo entre las manos del Niño Jesús una paloma con la que juega, a la vez la Virgen coge con delicadeza un talón del Niño arqueándolo suavemente.

Por la parte trasera la figura no está tallada, posee un gancho de hierro sujeto a su espalda. Esto nos da idea de que en su emplazamiento original estaría sujeta a un retablo o altar, por lo cual dicha imagen debió de pertenecer, si no al retablo original de la iglesia (no el actual que es posterior a la construcción del edificio), a uno de los primeros altares de ella.



*Sagrario de madera policromada S. XVI*

### Sagrario policromado de madera (s. XVI)

Dentro de las piezas artísticas de gran valor que contiene la iglesia parroquial de Lanzahíta nos encontramos con este Sagrario de madera del siglo XVI.

Al ser una pieza suelta resulta difícil saber su procedencia, fuera de duda está que perteneciera al actual retablo, sin embargo, pudiera ser que formara parte de un pequeño retablo, a juzgar por sus dimensiones, situado en alguna de las dos ermitas que aún se conservan en el pueblo, la de la Virgen del Prado o la de S. Juan. De esta última sólo se conserva un lienzo, el de la entrada, y de la anterior sabido es que la primitiva ermita se hundió en el s. XVIII trasladándose al lugar donde se encuentra actualmente. Y de la misma manera que la campana mayor de la iglesia, según cuenta un cura de 1767 (Archivo Parroquial), se trasladó desde la ermita de S. Juan a dicha parroquia, también pudieron trasladarse los demás restos que quedasen al entrar en ruina dichos edificios. O pudiera ser simplemente que

dicho Sagrario fuera únicamente una pieza suelta creada para la finalidad que se le ha dado hasta ahora: servir de receptáculo para la Eucaristía en los monumentos de Semana Santa.

El Sagrario se compone de dos cuerpos de madera ensamblados con una pequeña puerta en la cara principal. El cuerpo bajo es de forma rectangular, cubierto por una techumbre de tronco piramidal.

La técnica que se utilizó para su realización es la misma que se utilizaba para los retablos en la época: después de ensamblar las partes de madera, se pasaba a su policromía, ésta consistía en tapar en primer lugar toda la estructura con un lienzo, a continuación se daban varias capas de arcilla y sobre ella los “panes de oro”, encima una capa de pintura, grabándose con un punzón los temas decorativos hasta dejar al descubierto las capas de oro de abajo, imitándose así los bordados de las telas.

En la decoración no aparece ninguna figura humana, aunque hay un claro simbolismo que hace referencia a la figura del Salvador. En el centro de la puerta del Sagrario aparece una cruz pequeña (símbolo del Calvario) encuadrado en un pequeño círculo de donde parten una serie de radios que dan forma a una circunferencia (símbolo del sol) que puede interpretarse como Cristo, que según San Juan, “era la luz verdadera que viniendo a este mundo ilumina a todo hombre”. En las cuatro esquinas de la puerta, rodeando al sol, aparecen cuatro “medias lunas”, motivo decorativo muy representado en los calvarios, en donde aparecen el sol y la luna flanqueando ambos lados de la cruz, haciendo referencia a la oscuridad que, según los Evangelios, cubrió toda la tierra estando Jesús en la cruz a punto de expirar.

Bordeando la puerta del Sagrario aparece una cenefa con motivos vegetales de clara influencia clásica. En ambas esquinas, encuadradas en dos pequeños rectángulos alargados, se encuentran en bajorrelieve varias columnillas con decoración vegetal como la anterior.



*Virgen con Niño. Talla renacentista, S. XVI*

## Virgen con el Niño (siglo XVI)

Escultura de madera policromada de aproximadamente un metro de altura. Esta Virgen actualmente se encuentra integrada dentro de la estructura del retablo mayor, pero no pertenece a él. Se la puede fechar hacia finales del s. XVI. La figura está concebida al estilo renacentista, dando la impresión de ser una “matrona” romana con su manto que le cubre la cabeza y túnica que forman al caer amplios pliegues, destacando entre el ropaje su rodilla, lo que hace destacar su corporeidad, toda en ella denota una gran influencia de la escultura greco-romana. En cuanto a su iconografía hay un simbolismo con un matiz muy cristiano, toda ella representa el “misterio de la redención”, ese niño que aunque alegremente juguetea entre los pliegues del manto de su madre, sin embargo mira melancólicamente la manzana sujeta en su mano (símbolo del pecado original) como si a través de ella se reflejara su sacrificio en la cruz, para redimir a la humanidad del pecado. La Virgen, por otra parte, dobla el cuello y en su mirada perdida en el infinito asoma un halo de tristeza que nos hace reflexionar sobre el futuro de ese niño que sujeta en su brazo.

Esta figura es de bulto redondo, tallada con gran esmero en todos sus detalles. Estamos ante el encargo de una obra individual, una imagen que no está concebida para ser vista desde una única perspectiva, corroborado esto por el detalle de que debajo de su fina peana aparece un agujero para sujetar la talla a unas andas de procesión. No es aventurado suponer que es una imagen de “ermita” para sacarla en procesión el día de su fiesta y que con el paso del tiempo o por cambio de moda se quedase en la iglesia. Hay una cita que aporta algo de luz a este dato. Cuando en el s. XVIII, por hundimiento de la primitiva ermita de la Virgen del Prado, se hizo la nueva, se entresaca de la documentación relativa a esta situación lo siguiente: “Habiendo obligado a los fieles y devotos de esta villa a trasladarla a su iglesia parroquial para rendirla los debidos cultos”. Es decir, esto alude al traslado de la imagen de la ermita a la iglesia parroquial ¿Pudo ser ésta la imagen trasladada que se quedó definitivamente en la iglesia y otra nueva ante el estreno de una nueva ermita? Estos cambios no son nada excepcionales, pues sabido es que en los años 60 hubo otro cambio de imagen, según consta en los archivos parroquiales: “La imagen actual de talla entera se compró por subscripción popular, con el diseño y las medidas de la anterior”.



*Cruz procesional de bronce dorado, S. XVI*



## Cruz procesional (s. XVI)

Se trata de una cruz que se utilizaba como avanzadilla en las procesiones solemnes fuera de la parroquia. Aunque su material, bronce dorado, no sea tan valioso como el de las grandes cruces procesionales, no quita que sea menos interesante.

Aunque actualmente no se encuentra en buenas condiciones, se conservan una serie de figuras que nos dan la nota característica de su composición. En el centro destaca la figura de Cristo crucificado; a su derecha e izquierda la Virgen y San Juan, en cada esquina de los cuatro brazos, con formas bulbosas y recortadas, de la cruz estaba representado un Evangelista con su correspondiente símbolo, actualmente sólo se conserva el león de San Marcos.

La figura central de Cristo Crucificado denota la gran influencia del estilo renacentista del s. XVI, su fisonomía atlética, su detallismo anatómico, que busca la belleza idealizada del cuerpo humano, denota la influencia citada anteriormente.

El resto de las figuras que aún se conservan están talladas con menos delicadeza y aparecen con más tosquedad.

Esta forma de representación simbólica (Cristo-Virgen-Evangelistas) es un resumen didáctico de las enseñanzas de la Iglesia: "Por mediación de la Virgen nació Cristo que vino a redimirnos del pecado original muriendo en la Cruz, y por medio de las escrituras de los Evangelistas su doctrina se difunde a toda la humanidad."



*Cáliz de plata, S. XVI*

## Cáliz de plata dorada (s. XVI)

Famosa en siglos pasados fue la escuela de plateros de Avila, de la que quedan numerosos testimonios. De aquí puede proceder esta pieza que se encuentra en bastante buen estado de conservación. Es este cáliz de plata dorado en su interior, que puede fecharse en el siglo XVI, época de esplendor de dicha escuela.

Está compuesto de una base circular amplia y varios cuerpos en forma de columna. En la parte central sobresale una pieza en forma de bulbo, rematado todo el conjunto por un cuerpo cilíndrico donde se depositan las formas para la consagración.

A no ser esta parte final —que es lisa— todo el resto del cáliz está profusamente decorado, sobresaliendo las formas vegetales muy estilizadas inspiradas directamente las fuentes clásicas. Sin embargo el artífice no olvida la finalidad para la que se creó y en la base, enmarcados en círculos, en las cuatro esquinas, graba los símbolos de la Pasión (clavos, cruz, martillo y las treinta monedas de Judas), para de esta forma dotarlo de una decoración netamente cristiana.



*Virgen policromada, S. XVI-XVII*

## Virgen policromada (s. XVI-XVII)

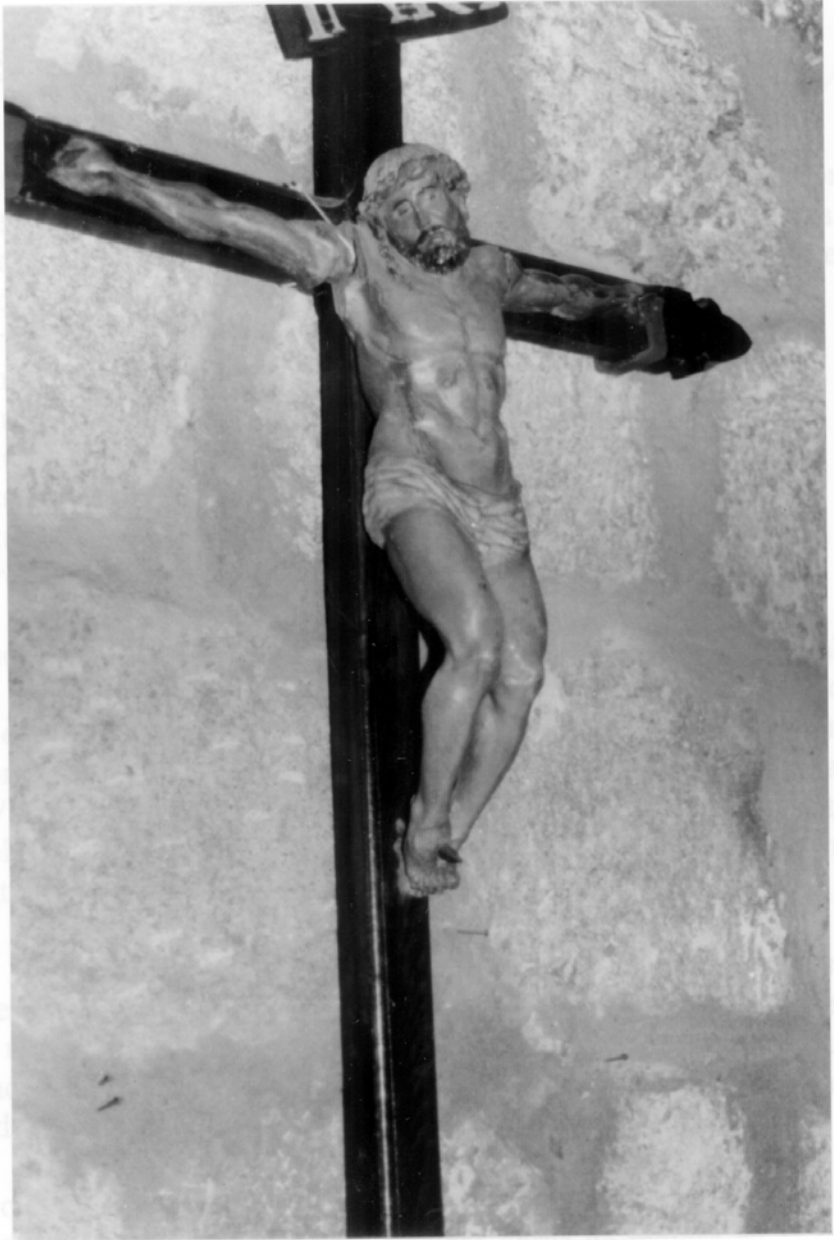
Esta escultura de madera policromada se encuentra situada en una hornacina del retablo, pero no pertenece a éste. Es una imagen de procesión de bulto redondo, debajo de su peana aparece el “agujero-tuerca” para sujetarla en unas andas para las procesiones.

Existen muchas incógnitas alrededor de ella: ¿de dónde procede? ¿cuál era su función?, e incluso su iconografía presenta dudas ¿Es realmente una Virgen Inmaculada como se supone por la postura: palmas de las manos extendidas en acto de oración? Esto se supone, pues le faltan las dos manos y parte de los brazos, y por el detalle de los dos agujeros que tiene en la nuca, que sujetaría un nimbo, dándole un aire de santidad a la imagen.

Técnicamente no es una Virgen que sobresalga por su depurado estilo, más bien es tosca y con poca gracia, sus paños demasiados rígidos dan la impresión de una Virgen acampanada. Sin embargo esto se compensa por su rica policromía de rico colorido y los muchos y variados adornos que pueblan su manto, dándole un aire resplandeciente a toda la figura.

Su peana es grande (en comparación con la imagen) y muy recargada de “pan de oro” y de un bajorrelieve de hojarasca que se despliega por toda la superficie cubriéndola totalmente.

Se la puede fechar hacia el siglo XVI-XVII, y puede ser, como se cree popularmente, “una imagen donada por un señor que la trajo de América”, por recordar su forma e indumentaria a las *vírgenes criollas*.



*Talla de Cristo en la cruz, S. XVII*

## Talla de Cristo en la Cruz (s. XVII)

Cristo tallado en madera y policromado, que se puede fechar hacia el siglo XVII. Por el realismo que nos impone esta imagen, sorprendida en el momento de expirar, su cabeza apoyada en el hombro derecho y sus ojos entrecerrados, nos da la impresión del Cristo sufriente en su parte humana. Su estudio anatómico está realizado con gran precisión de detalles, sorprendiendo sobre todo el estudio minucioso de la cabeza, mirando el detallismo del pelo y la barba. Escultura de gran expresividad, donde el dolor aflora para enseñar a los fieles el sufrimiento de este Cristo que para redimir a la humanidad del pecado murió en la cruz.

Actualmente se encuentra como figura suelta expuesta en un muro de la sacristía, pero en su origen bien pudo formar parte de un Calvario que, junto a la Virgen y San Juan (desaparecidos), estarían situados en algún otro retablo de las naves de la iglesia.

## Obras desaparecidas

Por el *Catálogo Monumental de la Provincia de Ávila* de M. Gómez Moreno, realizado en el año 1900, podemos observar, a través de la fotografía realizada al Retablo Mayor, una serie de obras que desaparecieron posteriormente (Guerra del 1936-39). Estas fueron las siguientes:

- Sagrario policromado
- Escultura de Cristo atado a la columna
- Escultura de San Fabián
- Escultura de San Juan Bautista.
- Escultura de Santa Catalina
- Escultura de Santiago
- Bajorrelieve de San Jerónimo.

Igualmente menciona una “Dolorosa, de vestir, con admirable cabeza”. Por el inventario del Archivo Parroquial del año 1970, podemos rastrear noticias de dicha imagen que fue destruida en 1936, “varios anillos, así como un antiguo corazón de plata de una *Dolorosa* quemada en la gue-

rra, los entregamos para dorar la corona y el cetro" (de la Virgen del Prado). Sobre los frontales-altares de cerámica, cataloga, además del frontal del retablo mayor, "otros tres frontales talaveranos de principios del s. XVII, con santos en medio". Uno de ellos fue destruido en 1934.

Por el inventario parroquial del año 1972 podemos entresacar noticias sobre obras que fueron desapareciendo: "Los objetos principales eran el mascarón de un órgano con el remate que era un águila. Este era el remate del órgano destruido en el año 1936, era renacentista plateresco, y el postizo muy posterior, barroco. Cuatro tablas con dos pinturas de los Santos Padres, otras dos tablas de bulto con Santa Ana y Santa Lucía"

Estas obras anteriormente mencionadas fueron vendidas, con el permiso del Administrador Apostólico de Avila, para realizar obras de mejora en la parroquia, y el cura párroco les da de baja en el inventario.

Otra baja que aparece en el inventario es la siguiente: "Baja del llamado Santo Cristo de Marfil. Se llamaba así a una pequeña imagen de Nuestro Señor Crucificado en el inventario de 1953 consta como de marfil, algo deteriorado. Era de marfilina o colmillo de morsa. Al sufrir dos caídas por la manía de la limpieza excesiva, se rompió del todo. Pertenecía a la Parroquia de Monteclaros. Al desmembrarse esta Parroquia de Montesclaros y pasar a la de Toledo se hizo entrega a D. Nazario Gutiérrez del Rey, párroco de Montesclaros, y se le da de baja en ésta".

Como dato anecdótico, nombrar también la desaparición de una pequeña cruz de metal, sin ningún adorno ni bajorrelieve, que apareció en los peldaños de la tribuna desmontada en el año 1973, en la parte trasera de la iglesia. Su valor como pieza artística era escaso, pero era una pieza interesante para la referida historia de esta iglesia, pues en ella el cura "Donato Mateos" nos informaba de que la tribuna se construyó en el año 1889, según constaba en una inscripción grabada en la parte trasera de dicha cruz.

Por último hay que hacer mención a un acontecimiento cercano a nuestro tiempo. En la parroquia se hace referencia al cambio realizado de las tres campanas que estaban anteriormente en el campanario de dicha



iglesia. Estas campanas no eran las originales de la época de la construcción de la parroquia, pues con el paso del tiempo podemos rastrear algunos datos y observar los posibles cambios que se han sucedido en su dilatada historia.

El dato más antiguo que se posee sobre este apartado es el recogido en el "Libro de Becerro" del año 1767, del Archivo Parroquial, en donde el cura de la época apunta lo siguiente: " En el término que llaman de S. Juan se halla hoy en día una ermita devorada aunque permanecientes algunas paredes, de la que se dice era la campana mayor que hay en la Iglesia". Pero si la ermita se realizó sobre el siglo XV, esa campana mayor nombrada anteriormente debió de ser cambiada en algún momento de la agitada historia de la parroquia, pues por el dato recogido en el año 1959 por el cura párroco del momento en su inventario nos dice lo siguiente: "Hay tres campanas, dos buenas y otra algo deteriorada más en uso corriente", y como desde esa fecha no se tiene constancia de ningún otro cambio, podemos suponer que estas campanas eran las nombradas en el siglo XVIII, pero no es así, pues por las inscripciones que poseían, databan del siglo XIX. Así la campana mayor: " Siendo cura vicario el señor don Donato Sánchez Mateos y Mayordomo Teodoro Zamarrón. Me fundió el Mro. Lastral. Año de 1835". Las dos restantes más pequeñas eran de la misma época (1832 y 1839), figurando en una de ellas el nombre de dicho sacerdote. Por lo tanto, en el siglo XIX se pusieron las nombradas anteriormente. Lo que nunca sabremos es si las campanas anteriores a éstas del siglo XIX fueron las originales o, por el contrario, hubo algún que otro cambio.